

POR EL RIO DE LA MIEL



La ruta senderista del pasado sábado nos llevó por tierras gaditanas. Por un sendero que discurre paralelo al río Miel; un corto río costero que desemboca en el Parque Natural Los Alcornocales. Liderados por Jose y Belén iniciamos la marcha desde la barriada El Cobre (Algeciras).



Enseguida nos adentramos por la ruta señalada mientras algunos pacientes animales observaban atentos el ir y venir de los caminantes. Otros seguían a lo suyo ramoneando arbustos ajenos al trasiego senderista.





Pronto la vegetación y los restos arquitectónicos llamaron nuestra atención. Plantas y árboles jalonan un camino empedrado que juega al escondite con el lecho del río; y las ruinas de un viejo molino se asocian con los matorrales para crear un bello conjunto de piedra y maleza.







Caminábamos atentos al rumor del agua, explorando el terreno en pos de las cascadas. Admirando las rocas que asoman aquí y allá, escudriñando las formaciones pétreas que se integran en el paisaje natural como un elemento más.



Nuestro esfuerzo se vio recompensado cuando llegamos a los saltos de agua. El río Miel esconde lo mejor al final del sendero; allí donde las rocas y la vegetación se funden y confunden con el agua para ofrecer un hermoso espectáculo.



Los más aguerridos decidieron adentrarse en el lecho del río animados por Jose, el resto observábamos divertidos el trajín acuático mientras tomábamos un tentempié antes de iniciar el camino de regreso.





Pero la jornada no había terminado, el día aun nos deparaba más gratas sorpresas. Como broche final nuestros curtidos guías decidieron llevarnos a Tarifa. Y la hermosa ciudad costera nos recibió sin ese viento imposible que a veces la azota.



Recorrimos las recoletas calles buscando un lugar para
almorzar y nos asomamos a sus murallas para divisar el vecino
continente. Maravillados por el azul del mar y la cercanía de

la costa africana volvimos al autobús.



Por Eloína Calvete García